

Cartagena de Indias, ¿posmoderna?

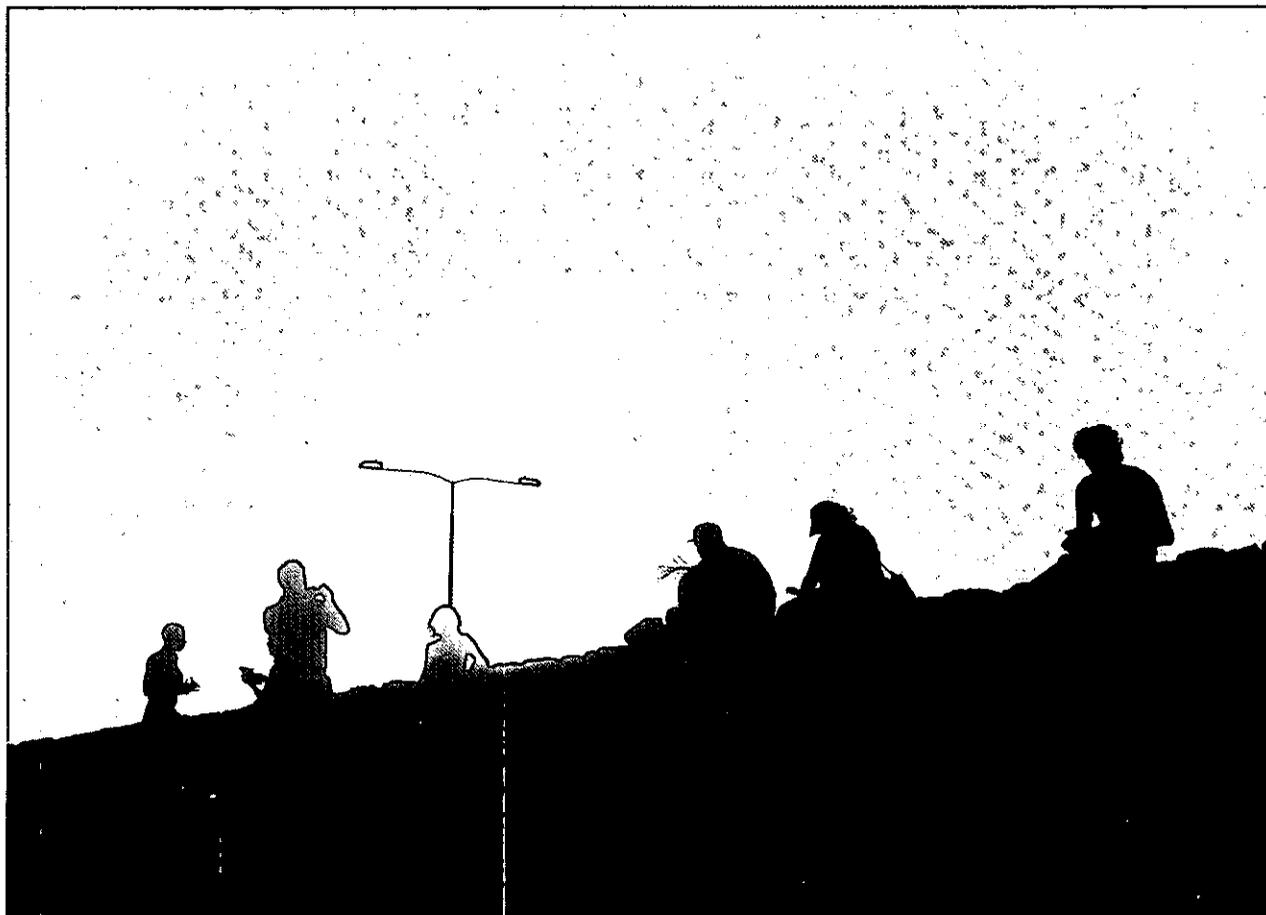


Foto de David Lara

E

n la última década, la primera del siglo XXI, Cartagena de Indias ha crecido y decrecido a pasos agigantados en medio de la diversidad y los retos que ofrece la globalización a un país en vías de desarrollo que algunos expertos ya la ponían de ejemplo como caso de estudio en las aulas de maestría y doctorado, cuando de ciudades posmodernas se debe hablar.

Su vocación histórica y turística, ha contribuido a que se mantenga en la vitrina mundial, no solo por esas características innatas sino también gracias al *city marketing* que se hace para venderla como un destino de placer y de negocios en el ámbito internacional. A pesar de ello, contrario a cualquier suposición, el título de “posmoderna” más que un cumplido, es un reto de leerla y entenderla en medio de la pluralidad, pues ello la enmarca en un escenario de características tan particulares como

comunes y preocupantes, que se comparten con las grandes capitales del mundo.

Asumir que se habita en una ciudad posmoderna y presumir por lo tanto que los cartageneros somos ciudadanos de la posmodernidad, se lee y se escucha bien; sin embargo, analizado con detenimiento nos ubica en un escenario heterogéneo, con frecuencia poco alentador y muy complejo: el escenario del desarrollo local, donde precisamente se evidencia la puja entre un liberalismo económico que parece no ser lo suficientemente amplio como para alcanzar los hilos del liberalismo político, lo que en palabras castizas significa que el crecimiento material de la ciudad puede no significar nunca el desarrollo humano y sostenible de su gente, mientras no se conciba un proyecto de desarrollo incluyente donde la gente sea el principal insumo.

Hace más de 30 años el geógrafo norteamericano Edward W. Soja, a través de un trabajo serio y dedicado, estudió los diferentes procesos de urbanización producidos a escala global, presentando las transformaciones urbanas ocurridas en ciudades cosmopolitas como los Ángeles. En el marco de este análisis Soja plantea la existencia de seis geografías urbanas que delimitan a la urbe contemporánea; a mi modo ver, sugiriendo no solo el abordaje de las mismas desde aspectos meramente cuantitativos, sino más aún, con factores que

cualitativamente se hacen mercedores de una evaluación minuciosa en el entorno de nuestras ciudades.

Estudiar cada geografía urbana, brinda luces para acercarnos a la apreciación de los expertos con respecto a este corralito de piedra de mixturas infinitas, ricas y complejas.

Este artículo pretende aterrizar las seis geografías propuestas por el teórico, al pavimento de esta ciudad:

CARTAGENA DE INDIAS, UNA CIUDAD FLEXIBLE

La Flexcity es la primera de las categorías de las ciudades posmodernas planteadas por el autor. Esta se entiende como el discurso de la reestructuración económica y la ciudad como resultado de unas nuevas formas de producción, muchas de ellas en red, a manera de elástico que se estira y encoje de acuerdo con los contextos y grupos que interactúan. En Cartagena esta condición del estiraje, entre lo amplio y lo estrecho, se refleja en su economía. Nuestra ciudad posee un importante desarrollo industrial que durante años ha robustecido la economía local y regional, haciendo uso de un complejo de industrias de alta tecnología, con departamentos de I&D (investigación y desarrollo), y servicios empresariales que



Estudiar cada geografía urbana nos arroja luces para apreciar la ciudad

han impulsado el crecimiento, agrupándose en cadenas productivas de gran reputación; casos concretos: la zona industrial de Mamonal, el centro industrial de Ternera, el corredor de empresas en el Bosque, el asocio estratégico o la venta de acciones de algunas de nuestras más tradicionales empresas como Magali París y Vivero a grandes marcas como Éxito. Sin embargo, en algunos casos, las nuevas tecnologías y las reformas políticas y económicas han producido también grandes modificaciones reflejadas básicamente en la disminución de personal dentro de esta cadena productiva. A partir de ahí, la economía comenzó a estirarse dando pie a las redes de producción de pequeñas y medianas empresas, negocios familiares y sociedades de amigos que luchan a toda costa por adaptarse a las señales del mercado y defender su lugar en él.

Pero más allá de la formalidad, surge en la *ciudad flexible* una economía sumergida cuyos protagonistas son una gran reserva de desempleados, desplazados e inmigrantes que se esfuerzan día a día por reclamar su derecho a estar en la ciudad. Y aquellos los que hacen del mototaxismo, las ventas de películas piratas, los mercaditos de barrio que venden dos torrijas de tomate, 100 pesos de detergente o media barra de jabón. Eso, sin contar con los shows del malabarismo en cada semáforo y la oferta de todo cuanto la necesidad inspire en la cotidianidad. Ejemplos como estos abundan en Cartagena.

CARTAGENA: LA GRAN COSMOPOLIS

Una segunda geografía corresponde a la ciudad cosmopolita, donde el discurso de globalización del capital, el trabajo y la cultura, hace de las ciudades espacios tremendamente heterogéneos.

En ese sentido, ninguna ciudad de Colombia es más Cosmopolita que Cartagena siendo ésta la ciudad de Colombia que bien temprano probó y se benefició de las mieles de la globalización integrándose a la "aldea global" teniendo como gancho el turismo, y que hoy cuenta con una constelación de culturas del mundo que alcanzan cada esquina y calle, marcándonos la mixtura que somos.

La plaza de Santo Domingo al atardecer, con su oferta de restaurantes italianos, brasileños, argentinos y españoles, en un escenario recreado por la gorda de Botero, donde una palenquera posa para la foto le que toma un alemán, hindú o chino, vestido con sombrero *vueltaio* guayabera y tenis Nike, mientras en la otra mano carga una bolsa de la tienda Juan Valdez. Pero también es muy común encontrar en la



Teatro Adolfo Mejía

plaza de los estudiantes, a gente cartagenera raizal tomando el tinto que les vende un tuchín, mientras se deleitan gratuitamente con el grupo musical conformado por indígenas, que buscan llamar la atención de extranjeros que caminan maravillados por las calles de nuestra ciudad vieja.

Todo lo anterior, da cuentas de una ciudad global, que recibió y se integró al mundo; pero también local, porque el mundo la reconoce a través de sus símbolos más naturales (cultura y geografía); así como por el talento de su gente, con marcas hoy reconocidas como: sus fiestas, gastronomía, su arquitectura o admirados personajes de la talla de Orlando Cabrera, Ketty Tinoco, Beatriz Camacho, la comida de Socorro, el Festival de Música Clásica, Hay Festival, entre muchos otros, que hoy son un referente de ciudad.

CARTAGENA LA EXÓPOLIS O CIUDAD EXTRAMUROS

En varias de las ciudades latinoamericanas han ocurrido situaciones similares a las que sucedió la ciudad de Los Angeles-N.Y, en 1992 y que se convirtió en motivo de estudio para el geógrafo Soja. La mancha de aceite en los Ángeles se expandió rápidamente por la ciudad, alcanzando un relleno de círculo de 60 millas de radio en torno al gran Centro, lo que obligó a que la gente del sector se mudara, descentralizándose la población residencial. El discurso de la reestructuración del espacio urbano que sufre procesos combinados de descentralización y centralización.

Cartagena parece tener ideas de otras manchas tales como la inseguridad, el limitado acceso a las vías, la significativa distancia entre las sectores residenciales y las instituciones educativas o las empresas, la calidad en los servicios públicos, la comercialización de algunos sectores, entre otros aspectos, las cuales han motivado, a quienes pueden hacerlo, a urbanizar las periferias, creando micro mundos donde se tengan garantías de todo, con una serie de atributos en áreas que nunca antes se habían planeado para ello. Ejemplo de ello, el proyecto Barcelona de Indias (al norte, norte) o los proyectos de Ciudadelas (al sur-sur), por mencionar dos decenas de ejemplos. La ciudad crece hacia afuera, ya no tiene respiro, el turismo, los macro proyectos comerciales e industriales, la problemática medio ambiental comienzan a provocar el desplazamiento de la urbe. Sin duda, será otra ciudad que difícilmente se encontrará con la Cartagena que conocieron nuestros antepasados o que habitamos nosotros.

Desafortunadamente esa construcción de la ciudad hacia afuera no solo se da hacia el norte en lo planeado, también se da en las zonas más marginadas de Cartagena, dando vida a las invasiones en terrenos poco seguros, contaminados y ajenos. La ciudad vive la simbiosis perversa de las grandes ciudades con abismos casi que insuperables entre ricos y pobres; negros y blancos; empleados y desempleados, propios y extranjeros; arraigados y desplazados, en fin.

En el marco de este escenario complejo llamado ciudad posmoderna también hay cabida para revisar los aportes o beneficios que ello pueda dejar. Entre ellos, la idea de la descentralización de todo. Cines, bancos, supermercados, centros comerciales ya no son el centro de la ciudad. Si crece la periferia, el centro de Cartagena pierde o modifica su vocación y si esto ocurre, los espacios vividos y los lugares de encuentro serán cada vez más extraños para sus habitantes. De hecho, ¿a quién le pertenece el centro hoy?

CARTAGENA, TODO UN LABERINTO

Hoy más que nunca esta geografía marca las grandes diferencias que polarizan a las ciudades que se fractalizan, fragmentan y polarizan en sus relaciones sociales. A pesar de que los diversos colectivos y grupos sociales trabajan por acciones afirmativas, aún es mucho lo que falta por superar en la ciudad.

En la ciudad se ubica a cada quien en lo que creemos es su lado: blancos y afros, ricos y pobres, públicos y privados, honestos y "deshonestos", formales e informales, propios y extranjeros. En el Laberinto Astillado de Cartagena, todo se fracturó y los grupos diversos comienzan a imponer nuevas normas. Este es el nuevo orden/desorden social, donde se rompieron los patrones homogéneos.

De la misma forma como la estructura familiar tradicional (papá, mamá e hijos) cambió. Se han modificado los lugares homogéneos de la sociedad moderna, como el colegio de niñas clase media, blancas, católicas, que se replicaba en la ciudad y en general en las ciudades, por lo que nada se conflictuaba, pues todo era igual. En este laberinto casi que no hay cabida para los ricos tradicionales, por apellido o herencia, por ser blancos, por estudiar en el exterior o vivir en un barrio de prestigio histórico. Diluidas las antiguas zonificaciones materiales y simbólicas los ricos blancos de Cartagena hoy cohabitan con deportistas, peluqueros, cocineros, artistas, afros, mestizos, o extranjeros, no católicos, de origen popular, pero con un talento que les permitió saltar la brecha de la Cartagena dual y ubicarse por encima de los otros. Pareciera que quienes logran esto no son solo talentosos, sino héroes, porque no ha sido ni es fácil lograrlo. Nuestros Cabrera, por ejemplo.

En Olaya Herrera, Ternera, Paseo de Bolívar, Nariño, ocurre lo mismo, el imaginario de solo cartageneros, de piel pintada, con casas humildes, se fractura cuando encontramos que entre ellos viven las colonias paisas, chinas, cachacas, con los grandes negocios, tiendas y restaurantes, con casas muy bien dotadas y antenas de TV por cable de primera.

CARTAGENA: LA CIUDAD DEL MIEDO O CARCELARIA

De esa fractura de la ciudad, justificada en la anterior geografía, donde todo es tan diferente y nada es predecible, surge una nueva topografía de raza, clase, género, edad, ingresos y etnicidad, un paisaje lleno de

encuentros violentos, territorialidades en colisión, fronteras inestables, todos yuxtapuestos, donde los habitantes padecen las consecuencias de la explosión social siendo víctimas de los robos, el secuestro, la extorsión, las violaciones de todos los derechos, sin que el sistema sea lo suficientemente eficiente para garantizar la seguridad de cada quien.

Hay mucho de carcelario, en una ciudad con geografía de fortificación y defensa, de control espacial y social. Se reencauchan los guetos y cada quien se protege a su manera. Casas con rejas altas, cámaras de seguridad, alarmas, vigilancia privada, avisos de perros bravos; calles con señalización propia, acordonadas por la vecindad, hasta llegar a la sanción de lugares prohibidos para transitar, pasear y disfrutar. Es la ciudad del miedo y la incertidumbre donde los otros son potenciales amenazas.

CARTAGENA: LA CIUDAD SIMULADA

Finalmente la simulación de ciudad que tal vez éramos o la que queremos y necesitamos ser: Simcity. Nos correspondió habitar una ciudad muy compleja, de muchos matices. Así las cosas, el escenario no es claro, por ellos la arquitectura posmoderna acude a la ciudad que soñamos, a la ideal. Se trata de una profunda reestructuración de los comportamientos, la cultura y la ideología que representa un cambio radical en el imaginario urbano. Como no existe esa ciudad segura, tranquila, de ambiente sano y confortable, hay que simularla. Los grandes centros comerciales, los centros de recreación, las zonas donde encontramos todo lo que deseamos no son otra cosa que la simulación de la ciudad que queremos, del espacio que deseamos vivir. Los centros comerciales La Plazuela, la Castellana y ahora Caribe Plaza, recrean la ciudad simulada. Lo mismo que en mayor escala hace los parques de Disneylandia, y mucha otras ciudades en el mundo.

Analizada la ciudad posmoderna, habría que preguntarse cuáles son los compromisos de nosotros, los ciudadanos posmodernos, con deberes pero también con derechos y con el gran compromiso de dar un paso de la cohabitación a la convivencia que implica vivir en la diferencia, pues no se integra lo igual. Más aún: cuál es la función y responsabilidad social de los Comunicadores sociales, en aras de que podamos seguir en crecimiento a la par de nuestras ciudades, con las suficientes herramientas, medios y fuerza como para reconocernos en la diferencia y detenernos a trabajar en el consenso.

BIBLIOGRAFÍA

¹ El City Marketing es una estrategia de desarrollo de la ciudad, enfocada a la satisfacción que marca la diferencia entre ciudades competidoras, las necesidades de los usuarios actuales y futuros de los servicios de una ciudad (Kotler, Haider, Rein, 1993). Es una tendencia del mercadeo que ha crecido a la par de la globalización, conlleva a que cada ciudad se diferencie de la otra, en aras de posicionarse en el escenario mundial, dentro de las mismas dinámicas de cualquier marca o producto.

² Este Geógrafo urbano y profesor del *Department of Urban Planning* de la Universidad de California-Los Ángeles (UCLA), aborda el tema de la ciudad contemporánea, teniendo como escenario de referente y análisis la región urbana de Los Ángeles, a la que ha estudiado desde posiciones muy variadas: la crítica urbana, la economía política, la planificación regional, la geografía urbana. Sus estudios se centran en la espacialidad de las relaciones sociales, focalizando la atención en las cuestiones de clase, raza, género e identidad.

³ BRANZI, M. *Sociedad en Red*. Universidad de Sevilla, España, 2002.

⁴ Vendedor de café ambulante oriundo del municipio de Tuchín, una población de Córdoba, caracterizada por ser una población étnico-cultural descendiente de la cultura Zenù. Es de digno de resaltar que són un ejemplo de globalización muy interesante. No se desprenden de sus raíces; sin embargo, han sabido poner a circular sus saberes en los mercados actuales a través de la producción del cada vez más popular "sombrero vultiao" y artesanías en general.

⁵ VALENCIA PALACIOS, Marco. A. La nueva política de desarrollo urbano y transformaciones en la cultura metropolitana. Revista *Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°15*. Universidad Central de Chile. Santiago, Chile. Diciembre 2008

⁶ SOJA, E. *Geografías Urbanas*. Universidad de UNCLA. 2002.

* Bertha Lucía Arnedo Redondo
Docente del Programa de Comunicación
Social de la Universidad de Cartagena.